

7-7-2000

Interview no. 959

Ruth de Sommer

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Ruth de Sommer by Sandra McGee Deutsch, 2000, "Interview no. 959," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Ruth L. De Sommer
INTERVIEWER: Sandra McGee Deutsch
LOCATION: Argentina
DATE OF INTERVIEW: July 7, 2000
TERMS OF USE: Unrestricted
TAPE NO: 959
TRANSCRIPT NO: 959
TRANSCRIBER: Oliva Yeomans

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Ruth de Sommer arrived to Argentina in 1936. She got married and moved to Córdoba, where she lived for many years. In Buenos Aires she has been involved in writing and in volunteer work.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Sommer left Germany at the beginning of the Third Reich, for Holland; she saw how bad the antisemitism was. She left when she was 16, and she lived in Holland with a family, working as a nursemaid (niñera). Then she came alone to Buenos Aires in 1936; her parents arrived later. When she arrived, since she was alone (without parent's written consent) and only 20 years old, she wasn't allowed to leave the port until her aunt arrived to vouch for her. She lived with her uncle and aunt in Belgrano until her parents arrived. Her parents rented an apartment in San Telmo, where they rented out rooms. She met her future husband and married him, and they moved to Córdoba. She worked in Buenos Aires, but in Córdoba she dedicated herself to taking care of the house, her daughter, W120, and she also worked for her husband's business. In the 80s they moved to Buenos Aires, where most of her family was located. She integrated herself into Córdoba society and rarely spoke German. She adapted easily, unlike her mother. Here in Buenos Aires she writes and is very active in volunteer groups. She has much optimism and love of life.

Length of Interview: 1 hour, 30 minutes

Length of Transcript: 43 pages

Date of Interview: July 7, 2000

Esta es una entrevista... es una entrevista con Ruth Sommer y la entrevistadora es Sandra Deutsch y esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías en la Argentina.

D: Vamos a empezar con su salida de Alemania.

S: Yo salí de Alemania en octubre del año 1933, hacia Amsterdam.

D: Aja, y este que, eh, usted me dijo antes que había ya estudiado, eh...

S: Sí, yo terminé el liceo, un liceo evangélico en la ciudad de Fulda el, creo que en abril, me parece que ahí terminaron las clases, eh, terminó el ciclo y eh, quiero decir que del 31 de enero cuando subió Hitler hasta el 6 de abril, ya sufrimos, éramos cinco chicas judías en el curso, bastante desagradables experiencias. A mí, de todos modos a mí me pasaron para no querer estar más en Alemania.

D: ¿Y usted fue a Holanda?

S: A Holanda porque la única persona que teníamos afuera, fuera de Argentina, pero eso era después, era una tía, una hermana de mi papá que también había emigrado muy temprano, yo creo que de este, una ciudad industrial del Ruhr si no me equivoco, a Amsterdam y trabajaba como ama de llaves con unos abogados holandeses. Era mi única referencia y la única que me mandó una invitación que hacía falta para poder ir, eso porque yo era menor.

D: ¿Y cómo, cómo es que se le ocurrió ir a la Argentina?

S: Porque, en la Argentina vivía un hermano de mi madre, que había, este, venido a la Argentina en el año 1923, con contrato de Bunge y Born que era costumbre que los, eh, gerentes y la plana mayor de esa casa muy importante fuera a Alemania para buscar jóvenes que prometían y que habían trabajado o trabajaban en el ramo de cereales, Mannheim creo. Y uno de ellos fue mi tío, Julio Weiss, y eh, yo

llegué a la casa de él, el 31 de diciembre de 1936, pero después de una aventura espantosa porque cuando llegué, menor de edad, [un miga?] sin permiso de mi padre firmado por todos los consulados por haber y habido, me dijeron, por la cuestión de la tratas de blancas, que si no, eh, una mujer argentina testimoniada por mí, porque mis padres no estaban todavía, yo no podía bajar. Entonces me llevaron al tan mal famoso, afamado Hotel de Inmigrantes. Sin idioma, 31 de diciembre, lo que quería decir que el primero hubiera tenido que quedarme porque estaba feriado, llamaron uno tras otro, estuve junto con gitanos, con gente que yo no sabía, lo único que sabía era que olían mal, y terrible, espantoso, pero al último por la tarde llamaron mi nombre porque la tía, es decir la señora de mi tío, vino de Belgrano y testimonió ante el juez de menores que ella se haría cargo de mí hasta que llegaran mis padres, y así fui. Así que, pues llegué a la casa de ellos en un chalet grande parecía el paraíso en la tierra...

D. Después de este día...

S: ...terrible, sí terrible.

D: ¿Y usted llegó de un barco directamente de Holanda?

S: Directa no, de Boulogne sur Mer, yo fui de Amsterdam a Boulogne sur Mer ahí esperé dos días y lo único que puedo decir en aquel entonces y en el mes de diciembre, Boulogne sur Mer – San Martín, lo único que él hizo ahí era morirse o que otra cosa no era para hacer. Un lugar espantoso en aquel entonces, triste y claro deambulando, no sabiendo que hacer con mi francés del colegio, bueno pero eh, una travesía larguísima en aquel entonces era así Tapnoltes se llamaba el

barco, veinticuatro días, pero yo lo pasé muy bien, fui la única soltera con un montón de muchachos que minaban así que muy bien.

D: ¿Y qué hizo usted cuando llegó acá y...?

S: Cuando llegué fu... paré en la casa de mi tío y eh, bueno era una casa muy acomodada y mi tía hizo conocer, este, lo que hacía falta, me llevó a la peluquería y tenía ya un hermano acá con el cual me encontré que trabajaba en el centro, eh, en la Plaza del, la, de, del Retiro debajo del Big Ben. Bueno enero a mí no me hacía calor y iba con el tren de Belgrano pero mi tía una señora muy señora de Bahía Blanca tenía sus ideas. Entonces la muchacha me tenía que acompañar hasta la estación para tomar el tren, y cuando volvía de, tenía que decir exactamente cuando volvía, me esperaba de nuevo, eso para una chica como yo que había vivido sola en Holanda tres años y medio era medio raro. Pero lo pasé. Después vinieron mis padres ya en febrero y era buscamos departamento y ya no sé que pensamos.

D: ¿Cuántos años tenías cuando llegó acá?

S: Veinte años.

D: ¿Y, este cuáles fueron sus primeras impresiones de Argentina, digamos después de su experiencia en el puerto?

S: Las primeras fueron excelentes porque en el barco había entre otros un ingeniero molinero que trabajaba en Santa Fe, él tenía su año de licencia europea por, habían vuelto del mismo barco los otros y él me venía a buscar para el Carnival en la calle Cabildo pero no era tan fácil porque la tía dijo: "Sí como no pero tiene que presentar primero", así que el pobre con un ramo de flores tenía que venir a

hacer su visita de entrada y podía ir pero a las once tenía que estar de vuelta, cuando empezaba la fiesta yo tenía que salir, y pues no, las impresiones eran para mí desde un principio me sentí cómoda.

D: Y bueno, entonces sus padres llegaron y que...

S: Y vivieron también en la misma casa de mi tío hasta encontraron departamento vivíamos en San Telmo, donde un departamento terrible, viejo, pero grande y para lo que hicieron todos, casi todos los inmigrantes en los primeros tiempos para subalquilar, para tomar gente para pensiones.

D: ¿Y su madre se encargó mas de eso?

S: Sí claro, claro y mi papá trabajó en seguida a través de mi tío, eh, no me acuerdo, una fábrica de textil, para acostumbrarse más tiempo a tener un trabajo para él, al poco tiempo, y yo empecé a ir a Pickman que es una eh, academia para aprender a escribir a máquina, etcétera, etcétera y ya en mayo encontré un puesto en una firma donde quedé trabajando hasta, como fue, después de casarme todavía un año y este que fue ya mudarme a Córdoba y ya no trabajaba más.

D: ¿Y cómo es que usted conoció a su, su futuro marido?

S: No lo conocí yo sino lo conoció mi mamá, lo conoció en un colectivo donde dos jóvenes conversaban entre sí en alemán y como mi mamá no tenía ninguna inhibición, yo jamás lo hubiera hecho, porque nombraron una familia que ella conocía, entonces le contó y una palabra daba a la otra y eran dos muchachos muy bien parecidos y parecían también de muy buena familia, que era muy importante entonces y los invitó a cenar.

D: ¿El mismo día?

S: No, no, no, no, no, un día mi hermana y yo curiosas hasta decir basta, este, vinieron dos jóvenes con bouquets de flores, y bueno y uno era mi marido, pero no pasó nada. Después vino mi suegro, en el año [19]37 o, me parece, y visita porque él no podía creer que en Alemania, uno de tantos que no creían que eso iba a seguir, iba a visitar a su hijo y se fue de nuevo porque quizo que, él no era, sí, el, el hijo no po, no podía cuidarlo a él, él materialmente y él nos ha dicho eso en Alemania no iba a durar, pero durante su estadía alguien que lo conocía, no me acuerdo quién, nos invitó, padre y yo, y cuando se fueron parece que mi futuro suegro le dijo al hijo: “Que chica simpática”, y mi futuro marido dice: “Más o menos.”

D: ¡Oh!

S: Sí, eran parece que era más que menos porque después nos encontramos, bueno la cuestión es que en el [19]38 nos comprometimos, en el [19]39 nos casamos.

D: ¿Y ustedes se quedaron un tiempo acá en Buenos Aires o fueron inmediatamente a Córdoba?

S: No, no, no, este, nos casamos en agosto del [19]39 y fuimos a Córdoba en el [19]41 porque mi suegro después de volver otra vez, vino en el [19]40 después de un viaje, verdaderamente cinematográfico, por Rusia, por Japón y por... bueno espantoso, eh, pero llegó, eh pues que ya, eh en guerra así que por ejemplo toda, todo lo que era las Telmesias de él, toda la casa armada se perdió en el puerto libre de Japón. Pero él llegó y unos meses después, se le presentó una oportunidad a mi marido a trabajar en la provincia de Córdoba y ahí fuimos a vivir a Córdoba por 47 años.

D: ¿Y cuál fue su, sus primeras impresiones de Córdoba después de haber vivido acá en Buenos Aires?

S: Bueno, mi sueño era, no trabajar más en una oficina, tener una casa con jardín suficiente porque fui muy, muy tirada por la naturaleza, las plantas, la tierra, y eh tener un perro. (Risas) Y se dió todo. Así que alquilamos una casita sin estrenar, este, mi marido empezó a trabajar enseguida, que él vino ya mandado por una firma de acá para representarla en la provincia y en otros también y mi suegro con su poco castellano o con su castellano mulo armó un negocio de bijutería por mayor increíble, este, bueno era un comerciante nato. Y, eh, en el año [19]47 nació nuestra hija, y bueno yo amaba Córdoba y lo amo, y eh, cada día más veo que el interior poco tiene que ver con Buenos Aires.

D: Usted ya empezó a aprender el castellano en Buenos Aires, ¿no es cierto?

¿Inmediatamente después?

S: Inmediatamente porque yo trabajé enseguida casi, y además, este, no fue fácil.

D: Así que en Córdoba, ¿cómo encontró la sociedad? ¿un poco más cerrada...?

S: Bueno yo era un bicho raro, era la primera persona de, eh, de Europa que llegó a ese grupo, por ejemplo un grupo grande de la WIZO [Women's International Zionist Organization], etcétera, etcétera, además mi marido ya había viajado por cuestiones laborales y conocía una que otra familia que le presentaron, y yo me acuerdo cuando fui la primera vez a una reunión de mujeres, eh, creo que yo los defraudé porque yo no, no viví la guerra en Europa, yo viví felizmente, nada dramático, eh y les costó un poco entender como yo me había ido tan joven, sola a Holanda sin ninguna preparación, era muy difícil en aquel entonces entender todo,

la, eh las causas, eh, no podían entender tampoco que no se defendieron los judíos alemanes, eh, ellos creyeron que era como una revolución, como un partido, oposición, bueno y eh, tuve que dar más que una charla para más o menos hacerles entender. Pero fui muy bien acogida, eh en relativamente poco tiempo, encontré gente que me venía bien, y había también ya unas familias, eh, inmigrantes ahí que también nos recibieron absolutamente bien, no, no, no nos costó asimilarlo, yo no, no, no me sentí tan cómoda en Buenos Aires como ciudad, me parecía todo muy, eh muy extendido en todo sentido, mientras que en Córdoba cuando uno hablaba el jueves para una reunión el sábado todos vinieron, acá hay que tener una agenda y tres semanas antes y lo mismo no vienen. Como todos los metrópolis, todo se debe a ser metrópolis.

D: Así que ¿cuándo, más o menos cuándo entró a la WIZO en Córdoba?

S: Yo creo que, más o menos al año de haber llegado, que es en el año [19]42, puede ser, y, eh, fuimos un grupo, el grupo un poco, ¿cómo se puede llamar? Intelectual porque no hacíamos labores, ni, ni lo que hicieron otros grupos, sino preparábamos charlas, etcétera, para, eh, sucursales. Yo me acuerdo una vez viajamos a San Francisco, y eh, después en los eh, en los barrios, hablamos por ejemplo si había un acontecimiento o sobre algún punto importante, el desarrollo de entonces Israel todavía, Palestina todavía y, eh, yo estuve mucho tiempo, muchos años trabajando y después me cansé porque eran tan poco puntuales que me pasé a veces horas esperando para que llegue mi turno para, para rendir cuenta, o lo que sea, este, pero de ahí salieron, salió un grupo que después quedó,

digamos más que en privadamente amistoso ¿no? y siempre hasta hoy tenemos contacto.

D: Usted me dijo antes un poco de las otras mujeres en este grupo...

S: Sí.

D: ... que eran...

S: Éramos más o menos trece, catorce y eh, todas más o menos, tal vez puede ser que algunos un poco menores que yo, eso no me acuerdo bien, pero todos yo fui la primera que tuve un hijo, una hija y era la que sábelo todo, entonces poco a poco yo fui a un... también haciendo madres, y los chicos se hicieron muy amigos todavía hoy día creo que mi hija tiene una que otra amistades de ese entonces y eh, bueno, eh era un grupo casi, casi formado en el 90% o más, no sé exactamente por profesionales, de todo tipo, y gente sumamente interesante. Una, una bioquímica, inventó una formula o un bicho de un nombre larguísimo que en Washington se patentó, por ejemplo. Había de todo, habían eh, un, una arquitecta, había una traductora, había profesoras, eh, de todo tipo y sobretodo gente muy interesada y muy intelectual, muy, a nivel muy alto.

D: ¿Y usted era la única, eh.. gringa?

S: En, en, sí, prácticamente sí, había una señora que por poco tiempo que se presentó en _____ y nosotras dos, así que nadie más. Pero este, esto no nunca eh, era un como es un causante da algún roce ni nada, al contrario, al contrario.

D: ¿Había, porque yo sé que acá en Belgrano por ejemplo hubo un subcomité o comité de la WIZO que era totalmente de centro europeo...

S: Sí, sí, sí.

D: ... eh, pero en Córdoba...

S: No, no, no, no, no, no, no.

D: ... en Córdoba se mezclaban las...?

S. Completamente, se formó en el grupo de los judíos alemanes y de habla alemana una comunidad religiosa, eso sí, eh, más bien por el rito, porque mucha gente religiosa no podía seguir digamos, el mas gente este, o si no el sefaradí, que era otro grupo, y eh, esto sí que era bastante importante en un tiempo porque eran muy activos, teníamos un seder y hacía fiestas, etcétera, etcétera, y cenas para la _____ fiesta y etcétera, para las altas fiestas y, pero no era excluyente, porque no era una comunidad, que por ejemplo todos lo viernes hacían servicio, no fundamentalmente no. Había, hay una, una sinagoga madre muy grande, muy importante, porque Córdoba, creo que la ciudad tiene trescientas familias creo, o más de judíos, y muy, bastante importante, que de colegios, primarios, secundarios, así que en su, eh, digamos esfera especial, eh, es una de las ciudades con más vida judía creo, en Argentina.

D: ¿Y usted tuvo contactos también con gente sefaradí?

S. Sí, eh, no tanto porque en aquel entonces, aunque parezca mentira, eh la colectividad sefaradí, eh, era bastante, eh resi, resistente, se llama así, en mezclarse. Yo me acuerdo que la señora de un médico sefaradí, médico de una amiga nuestra, alemana, judía alemana, la invitó a una, a un té y ella fue. Fue un escándalo porque había ido a los yekes, no a los yekes, no, no, no, ma, macana, no a los yekes, a los ashkenazí, esos, en aquel entonces pero esto ya se acabó, no, creo que no hay más. Yo he conocido a unos cuantos, sí, como no, ellos tenían su

grupo aparte, tenían un centro cultural muy importante, bastante importante. Mi hija sí tenía amigas, muy amigas sefaradíes, eso sí.

D: Volviendo al tema de la WIZO, ¿usted conoció a la señora Ana de Blank?

S: Sí, esto era en mi tiempo justamente, era muy activa, no vive más ¿no?

D: Creo que no.

S: No, no, no ella sí que viajó muchísimo a todo los pueblos, a Cruz Alta, a Villa María todas las así sucursales, sí, sí la conocí muy bien, hablé muchísimas veces con ella.

D: ¿Y cómo era ella?

S: ¿Cómo la...cómo sabes?

D: Bue... porque había leído un libro de su hijo de, donde menciona ella y también en las publicaciones de la WIZO aparece su nombre.

S: ¿A sí?

D: Sí, sí, sí.

S: Bueno era una mujer sumamente inteligente, muy activa, me acuerdo una gorda, bajita, sí la conocí muy bien. Muchos años, creo que estuvo, no sé cuantos años tenía la presidencia ella.

D: Y este, ¿que, cuáles eran sus actividades en la WIZO? ¿qué hizo usted?

S: Bueno, el grupo mío hizo como le dije una vida más que nada intelectual. Preparamos charlas, etcétera, después cuando había unas que estuviera grandes hicimos algo, ah, después yo hice en mi casa algo que parece que para los que, ac... que estuvieron es una cosa que no será borrado más que la memoria. Hice una fiesta de Chanukah pero no así no más, sino tenemos una casa pequeña

alquilada entonces, a ver, un momento, ¡no! ya la casa propia, un gran jardín y Chanukah caía en diciembre, más o menos con Navidad. Entonces yo preparé pero mucho tiempo antes escribí una pieza de teatro sobre los macabeos, entonces vinieron los chicos a ensayar, consumieron impresionantes cantidades de facturas y de jugos, y bueno todos nos divertimos mucho y la noche, era un sábado se cruzaron las invitaciones, no solamente a los padres, al grupo, a muchísimos abuelos, los tíos, porque todos los chicos actuaron, entonces este día llovió, llovió como solamente en Córdoba puede llover, mi hija lloró, tenía no sé cuantos años, ocho o nueve, _____° _____° no sabíamos como consolarla porque claro era en su casa. Bueno un desastre, bueno el domingo el sol brillaba y vinieron eso me acuerdo ciento treinta y dos personas, en el césped sentados, uno sentado y habíamos armado todo un programa. Bueno, eso de los macabeos salió fantástico, y después hubo un baile clásico de dos niñas, después armamos, eh, una heladería, una niña de blan... de rosa que era el helado de frutilla y una niña de marrón oscuro era chocolate y otra no sé que y en tres filas y tenían que hacer cola con su cucurucho y lo que vendimos era todo a beneficio de WIZO. Entonces todo el mundo tenía que hacer colas, eso me acuerdo. Bueno fue una fiesta fabulosa hasta no sé que hora y claro cada uno había traído algo de las compañeras, también y yo había hecho un montón de cosas, bueno fue hermoso, ah y había música, había no sé que, había una pequeña orquesta de chicos, las mil una, esas cosas hicimos a veces.

D: ¿Usted dió discursos también?

S. ¿Cómo?

D: ¿Usted dió discursos también...?

S: Bueno en los grupos sí se hablaba así, pero no eran discursos, era muy casero eso ¿no? Vino gente de afuera muchas veces o vino gente que había ido a Israel para contar lo que pasaba y eh, lo malo era en esa institución, no sé si hoy en día es así, se gastaba mucha energía y mucho tiempo en lo administrativo. Por eso me cansé.

D: Este, ¿usted tuvo alguna actuación en algún otro grupo, eh este, de la colectividad o no de la colectividad?

S: No, en Córdoba no más que no, porque yo trabajé con mi marido y el socio en la parte administrativa de todo lo que ellos hacían, bancos, etcétera, eso hacía desde mi casa, pero este, actividad así no, no más bien social. Y después sí que yo tomé parte en el sentido de abonos, en sentido de la vida cultural, sí, tomé clases de historia del arte y etcétera, etcétera. Teníamos una muy buena orquesta, con el muy famoso Teodoro Fux, que después vino a vivir a Buenos Aires, era que tiene toda orquesta y sobre todo un largo musical muy famoso acá, él vivía a la vuelta de nuestra casa. Y eh, bueno fuimos a conciertos, etcétera, etcétera, eh, esas cosas sí y mucho viaje, viajamos muchísimo.

D: ¿Al exterior?

S: Sí también.

D: ¿Y también al interior?

S: También, también a la playa, a Bariloche y la sierra ni hablar porque la sierra era nada... era cuando venían amigos, a la sierra, íbamos después de cenar eran media hora, tres, cuatro horas, eso era lo lindo ¿no?

- D: Y este, cuénteme un poco de sus contactos con gente que no era de la colectividad.
- S: ¿En Córdoba?
- D: En Córdoba.
- S: Sí tuvimos, tanto por los clientes de mi marido, había algunos que se hicieron amigos personales y sobre todo con vecinos, este que ya verdaderamente contactos que sobretodo con unas de las familias hasta con los hijos y nietos. Dura; la señora se fue porque vino y cuando yo fui el año pasado o antepasado, viví en las casa de ella, este, teníamos muy buenos contactos con la gente. Mi marido trabajó muchísimo con gente no judía, hasta con mucha gente árabe, este, y eh, no, no en este sentido no, no había ningún problema con nosotros.
- D: ¿Usted alguna vez sintió antisemitismo en Córdoba?
- S: No, en Córdoba no, yo no, nunca, jamás, en ese tiempo no, como es hoy no lo puede ser. Lo mismo le pregunté una vez a mi hija, en toda su carrera escolar, porque ella fue primero a un jardín de infantes, eso era bajo, la Eva Perón. Ella nació en el [19]47, este que era un jardín de infantes moderno, modelo, muy cerca de la casa donde vivíamos entonces, pero por ejemplo los chicos tuvieron que rezar ante el busto de la Eva entonces, ya la cosa no me gustó. Y la inscribí don... en un colegio de la provincia cerca de casa también y ahí sí a ella le molestó muchísimo, chica como era, que tenían que salir en religión afuera, eh, y eh, no que, no hubo ningún problema en sí, pero ella lo sintió porque toda la barra de la cuadra eran todos católicos, entonces decidimos cambiarle el colegio, al colegio San Martín, colegio judío excelente, hasta el día de hoy, y ahí cursó la primaria,

había que viajar, le buscaba el ómnibus, eso sí era en el centro pero ahí cursó hasta séptimo creo que era ¿sexto o séptimo? No sé eso no me acuerdo bien. De todos modos toda la primaria y eh, la secundaria, hizo el examen de ingreso al famoso eh, colegio... Belgrano, espero que no me equivoque, que era muy difícil, muy bueno, tan bueno que para ciertas carreras no, _____° _____° no tenía que hacer examen de ingreso, porque estaba como aparejado acá a ciertos colegios, creo al Pellegrini y no me acuerdo bien eso. Bueno y ahí estuvo y en cuarto año se le presentó una beca para Norte América y para poder reincorporarse después de un año tuvo que hacer todo libre, dieciocho materias con algunos más, y ahí los chicos estuvieron en mi casa hasta las seis de la mañana otra vez con cantidades impresionantes de media lunas y ahí se prepararon y lo pasaron. Y estuvo un año afuera, en Easton en dos horas de Nueva York en varias familias con experiencias varias, eh, muy interesante y eh, bueno hizo el bachillerato ahí y aquí, y después ella quería seguir periodismo pero no había universidad en Córdoba. Entonces decidió ella más que nosotros venir a Buenos Aires, tenía una sobrina mía acá y eh, pero estuvo poco tiempo en la carrera esta y después eh, trabajó también con unos abogados norteamericanos, etcétera como sabía muy bien inglés, eh, y eh después cambió para psicología lo que sí que hizo y hace.

D: ¿Se decidió en psicología?

S: Sí, sí, sí.

- D: Este volviendo a, a otro tema, este, usted, cuando usted, ustedes vinieron acá a la Argentina ¿tuvieron que cambiar muchas costumbres como de por ejemplo de comida?
- S: Bueno resulta que como yo llegué a la casa de ese tío que desde el año [19]23 estaba acá y casi no se acordaba de nada, sobretodo casado con una mujer tan argentina, tan típicamente provinciana sobretodo y vengo yo y entonces se le despertaron ciertas cosas y me fui con la cocinera de él a la feria de Belgrano que era muy famosa, ninguna de las señoras que compraron sabía castellano pero la ...

(END OF SIDE A, TAPE 1)

- S: ¿En que estábamos?
- D: Estábamos, eh, usted estaba contando del mercado, de la feria.
- S: Entonces, este no, se parece que algo en la llegada mía le despertó algunas nostalgias y me, me preguntó si yo sabía, yo no sabía cocinar tanto como ahora, pero sabía un poco, entonces me fui con la cocinera al, a la feria esta y con manos y pies y que a medias palabras pero las, las mujeres del mercado, pasó en el otro día, eh no me acuerdo que, algunas cosas que me hacía, él estaba feliz, y creo que fue su primer acercamiento después de tantos años hacia su infancia y su juventud. Y ahora el problema era mi tía era muy buena mujer, muy católica, pero la madre cuando venía la madre de Bahía Blanca a visitar todas las mañanas a la misa y llevar cosas a la, los pobres se la, de la iglesia, etcétera, etcétera, y mi

mamá fue muy religiosa también y las dos entendieron en esta base y yo me acuerdo que mis padres vinieron en febrero y en marzo, abril era Pesach y la pobre tía, hoy lo pienso todavía, era una mujer joven, que viene esa invasión de bárbaros, que no entendía alemán ella, era muy difícil. Entonces para hacer algo muy especial para esa fiesta hizo empanadas con m... empanadas con masa, y no sabíamos como hacer sin ofenderla, fue horrible. Pero eran o son todavía existen en la Calle Pampa, dos chalets mellizos así uno al lado de otro iguales y en el otro vivía este señor Shauer que después era el, el gerente y mucho más el director de la famosa casa Alba de pintura, es una de las mas grandes acá y la señora, era una señora de Alemania que había venido acá, judía alemana. Ella tomó a mi mamá bajo sus alas y nos invitó para una cena de esas etcétera, y cuando mamá lloraba entonces ella venía y nos ayudó muchísimo sobre todo a ella. Nosotros los chicos en seguida nos hallamos bien, había mucha juventud, eh, que podíamos salir, etcétera, así que no lo sufrimos en ese sentido, sería exagerar si lo diría. Yo francamente y lo mismo, mi hermano, él tenía nueve años, él en seguida iba al colegio, era distinto, la que creo que, la que más sufría el cambio, la transición, eh en todo sentido también el clima le hizo mal era mamá, y papá no tanto como ella pero este fue el primer tiempo, después llevando, ya teníamos nuestro propio prepa... el pre..temperamento, etcétera, etcétera y bueno entonces ya cambió la cosa.

D: Ella, ¿cómo es que ella entonces se integró más?

S: Bueno se integró en el sentido que había muchas familias que habían venido con ellos en el barco y quedaron amigos y después formaron la hermandad, se llamaba

ACIBA [Asociación Cultural Israelita de Buenos Aires], todavía existe, en aquel entonces creo que tenía otro nombre, eso no me acuerdo y ahí se encontraban, jugaban las cartas, invitaban, después había un recreo afuera, todo, se formaban así, es admirable que en que poco tiempo esa gente eh, de otro planeta, para decirlo en claro, se ajustó a lo que había que ajustarse. Yo me acuerdo que con mi hermana fuimos muchas veces al Teatro del Pueblo para escuchar castellano.

D: ¿A sí? Para aprender.

S: Para aprender.

D: ¿Qué tipo de, en que, eh,? cuénteme un poco del Teatro del Pueblo.

S: Bueno este eran eh los primeros teatros libres, no profesionales ¿no? y grandes figuras de des... de después, Magaño, etcétera, etcétera, eh surgieron. Yo me acuerdo que vimos, eh el otro día pasé por un teatro que todavía existe que me acordé, "El centro Fober murió al amanecer," era una pieza famosísima, en muchas otras que no me acuerdo, no más los nombres, pero yo sé que muchos actores que después fueron profesionales fueron independientes primero, así libres, empezaron ahí, era buen teatro, después claro el aquel entonces era Iván Ismenta, eh "la Casa de los Alba," "Sangre Sangre," etcétera, eh y fueron mucho, siempre fuimos mucho al teatro y después empezó mi hermano, él que ya había estado dos años antes, toda su vida era un fanático de la música clásica, entonces yo trabajaba, vivíamos en San Telmo y íbamos los dos al Colón, teatro, eh ópera. Claro arriba en el paraíso, cuando era el primero, del primero al diez, cuando habíamos cobrado to.. tomaba yo delante de paraíso que era un asilo, todavía existe, sentado, sino atrás parado o en el suelo y a veces la ópera de Wagner por

ejemplo hasta la una de la mañana y después con, creo que era el treinta y uno el tranvía, no me acuerdo, a casa y en la mañana a las seis y media fregar. Bueno pero éramos jóvenes y después había ya bastante actividad cultural eh del Instituto de los Inmigrantes, eh bailes famosos, bailes con traje largo y todo, donde creo que se celebraron muchas relaciones...

D: ¿Eso, eso fue en la ACIBA o fue en casas particulares?

S: ACIBA. No, no, este, estos bailes fueron en ACIBA o eran particulares claro los jóvenes salíamos juntos, después claro ya teníamos novios y ya salíamos en pareja y eh, los domingos unos me acuerdo que una salida era ir a San Isidro, tomar el tren a San Isidro, y mi hermano trabajó en Bunge y Burn que tenía un club en Nuñez, no sé si todavía existe y como parientes podíamos ir y iban otros jóvenes también, no había pileta era río, sucio como el solo, pero río, y él jugaba al tenis con mi hermano menor y mi novio y después mi marido ¿no? Ya estábamos casados, pasamos hermosos domingos y el sábado en la noche era la Calle Lavalle, el cine, tres películas un peso, y después me llevó a comer al Radio Bar, que todo el menú, yo me acuerdo siempre él comía siempre lo mismo, yo no, pero, no sé si eso entra acá comía me parece que era un churasco con no sé que y después arroz con leche, le encantaba, uno diez, eso si que me acuerdo, y yo no se que comía, bueno la cuestión es yo llevé un librito, la salida sábado, domingo, diez pesos con todito, claro en el club según nuestras finanzas, comíamos al medio día en la cantina o llevamos sandwiches según, pero nos divertimos. Había juegos que ahora no hay más, el sapo que se tiraba no sé que, después este con mi hermano y la novia de turno--él tenía varias en aquel entonces--cambiaba muy

rápido, este, nos divertimos con nada. Y ahí sí que había muy, muy grandes, yo todavía tengo fotos--bailes hermosos de carnaval, porque todos los clubes competían para hacer, y uno me acuerdo aquel que el último que yo asistí eh, era todo un barco, armaron dentro del predio, un barco inmenso y todo era marinero, y yo me acuerdo yo estaba sentada con toda la, la, la, que sé yo, la jefatura de, de mi tío con el Molino y todos los señores de Bunge y Born, con las señoras, etcétera era, era algo muy especial, y pero en sí eh. Después volvimos al centro con el tren a Buenos Aires, el tren Núñez, así ____°, y eh, en la semana do... mi flamante ma... ah nosotros tomamos, al casarnos, una habitación en una casa también de gente judía alemana, mejor dicho un matrimonio mixto, ella era evangélica, eh cerca del Congreso porque yo trabajaba a seis cuadras de ahí. Venía a casa a medio día, comía con la señora, ella preparaba eso, y mi marido viajaba muchísimo, así que a medio día él no venía a casa y eh, en la noche sí casi siempre o si no se iba a otra provincia ¿no? Y bueno, y sabes tú que después en el [19]41 ya nos fuimos a Córdoba y ya empieza una vida completamente distinta con casa. Casa, con jardín, con perro, con todo lo que yo quería.

D: Unas preguntas más sobre su estadía en Buenos Aires. ¿Usted me había contado antes que trabajó para el señor Hirsch?

S: Eh, la casa se llamaba Villa Aufricht Compañía, eh, que era química, este y dos de los dueños se llamaban Hirsch otro se llamaba Serg, uno de ellos estaba acá desde el año [19]18 creo y el hermano Leopold vino de Francia después, pero antes del [19]33, mucho antes. Y eh, el tercero Aufricht creo que era húngaro, no

sé, y señor Vila también un húngaro, él era la cabeza financiera, y ahí trabajé hasta que me fui a Córdoba.

D. ¿Y este es el mismo señor Hirsch que después...?

S: El regado Hirsch y señora entornaron el primer eh, este, eh hogar de niños [alemán]. Yo me acuerdo que un día vino dijo: “¿Por qué no me hace el favor y me copia en la escritura?” La primera escritura, así que yo me acuerdo perfectamente, y me acuerdo bien de los primeros tiempos la madre de una amiga de mi mamá, del pensionado de aquellos tiempos, la hija no vivía acá, vivía en Inglaterra, pero la madre, no sé por que razón vino a Argentina, creo que había otro hijo, fue una de las primeras que vivían en San Miguel pero era nada que ver con hoy, pero yo sé que la visitamos y era, creo que era el casco de una estancia, me parece a mí, pero después con los años siempre se agrandó, se agrandó, se perfeccionó, hoy es modelo.

D: ¿Usted conoció a Alicia Weil? Que me dijeron que ella donó dinero para el hogar.
¿No?

S: No, hay muchos Weil...

D: Sí.

S: No me acuerdo, no.

D. También usted me, me contó algunas cosas interesantes sobre eh, la formación o digamos como las mujeres de su edad, más o menos, no estudiaron acá, eh, porque...

S: No. Eh, de las que yo conozco dando, bueno las, las, de digamos de, eh, ascendencia judío-alemana que como... que, que traté en Córdoba, ninguna

estudió, porque claro era prácticamente imposible porque era la barrera idiomática por un lado y después tener que trabajar enseguida “full time”, para, por ejemplo mis padres tenían la gran suerte de tener tres hijos crecidos, uno en edad escolar, el cuarto, pero los otros tres aportaron enseguida, mi hermano tenía un puesto, mi hermana trabajaba y yo trabajaba mientras no estábamos casados. Así que cada uno aportaba y así podían sobrellevar el primer tiempo, porque la rehabilitación y todo eso vino mucho después, así que tenían que armar una existencia.

D: Claro.

S: Era muy bravo, muy bravo. Y justamente ahora en el grupo de voluntarios una de las eh, compañeras es la madre de un entonces joven que vivía como pensionista en nuestra casa, y, y ella siempre me pregunta cosas de él, porque claro yo lo conocía antes que ella, eh, era un químico, y él encontró un muy buen puesto en no sé que gran empresa química y ganaba trescientos pesos, era el partido, pero bueno, luego de la mente era eh _____. Yo cambié cuando empecé a trabajar en la oficina con dos idiomas, ciento diez que era muy bueno, las chicas de la contaduría que no tenían más que castellano y sexto grado, no sé que, ganaban setenta pesos. Y yo después gané ciento treinta, y bueno pero la vida era barata.

D: Bueno entonces regresamos a, a Córdoba y este, a lo me... a lo mejor usted me puede contar un poco mas de su vida cotidiana y un típico día cuando su...

S: ¿Un típico día en mi vida cuando llegué a Córdoba o...?

D: Un poco después ya, digamos eh, diez años después.

S: Este, la delicia de mis delicias para mí era mi jardín porque después eh, en el año [19]59 compramos la casa, una casa que casi a estrenar, que el dueño que la había

construido por razones familiares tuvo que dejarla, el médico tuvo que ir a otra ciudad, entonces nosotros hicimos cambios pero una casa hermosa, divina con jardín adelante, un jardín a lado, un jardín de invierno y un gran jardín atrás y eh, este, bueno yo me ocupaba también de la administración del, de la sociedad de mi marido con otro señor, hacía las cuentas y tenía un fichero y los bancos y todo lo que implica, y después, eh, eh me encontraba con mis amigas a la tarde o... muchas veces salí con mi marido si tenía que viajar a las sierras así, una vida muy linda, muy linda, yo por lo menos me sentí muy cómoda en Córdoba.

D: ¿Usted tiene una hija o tiene un...?

S: Una hija.

D: ... una hija. Este bueno, ¿entonces como es que ustedes vinieron para acá o usted?

S: Porque llegó un momento en que mi marido ya se retiró de los negocios y eh, acá vivía nuestra hija con los nietos, mis tres hermanos entonces que vivían, y ya no tenía sentido, además la casa ya era muy grande para nosotros y, no veíamos un incentivo para quedarnos en Córdoba y tener que viajar cada rato y además no vimos crecer los nietos, porque no es lo mismo estar en la misma que uno a veces, ahora que ya son adolescentes no los veo siempre tampoco pero uno puede hablar cada rato y es distinto y también nos urgieron mucho sobre todo una cuñada mía que lamentablemente no vive mas, le parecía que... tenía razón era el momento. Entonces Gaby era muy, uuy! La idea de la mudanza le ponía frenética, era muy, muy difícil una casa muy grande hay sitio para adentro, pero lo hicimos eh, así que en el [19]87 vinimos acá.

- D: Y, este, ¿cómo es que usted, eh bueno, eh, no se, eh a lo mejor usted me puede contar si una vez que llegó acá si, cómo usted se integró en la vida acá?
- S: Justamente, mire que casualidad o no sé si hay casualidades, este último jueves en el club de voluntarios, casi siempre viene alguien a dar una charla, de distintísimas temáticas, temas, esta vez vino, eh, una vez por mes, una psicóloga social, que adora la comunicación, en sí en grupos y así, hicimos un sketch y este, eh voluntariamente tres personas se ofrecieron, entre estas yo, entonces dos tenían que hablar de una fiesta, y vino una tercera y no le damos lugar, no la atendemos dejamos de lado, eh, bueno ese era el tema y entonces yo le dije al grupo: “Yo sé exactamente lo que significa”, cuando yo los primeros meses acá, después de cuarenta y siete años porque vivíamos, veníamos esporádicamente a visitar así, eso sí pero no vivir en Buenos Aires, me invitaron, hablaron horas de gente que yo no tenía idea, y nunca se dieron cuenta que, aparte de ser mala educación que una persona que, eh aparte de que a mí los chismes muy poco me interesan en general pero en, eh me sentí completamente fuera, mientras vivía mi marido eso no tenía mucha importancia, pero él falleció lamentablemente al año y algo que tenía él acá, entonces sí era muy importante, y eh, pero poco a poco uno eh, elige ¿no? y después que entré a ese grupo que se formó cero que en el [19]89, me parece, de voluntarios, este, encontré gente ahí que me... me venía bien, avenía bien también, y eh, y bueno eso es ya superado por supuesto, y sí, eh es para mí misma sorprendente a mi edad todavía poder encontrar amistades, yo no digo relaciones superficiales, sino gente que era del ambiente amiga y sí me ocurrió.
- D: ¿Qué te, qué grupo de, el grupo de voluntarios, qué hacen ustedes?

- S: Nosotros eh, eh, visitamos personas que lo piden así, así es la, es un schmit°, no es mit°.
- D: Explique por favor si....
- S: Es una Asociación Filantrópica Israelita [AFI] que en un principio era de los inmigrantes [alemanes] de Europa, pero en el curso del tiempo los hijos se casaron con, con argentinos, etcétera, etcétera pero el digamos, el comienzo era un grupo de recién llegados y pero siempre con la garantía de esa gente que vino antes que ayudó muchísimo a elaborar todo esto. Y bueno este grupo de más o menos veintiséis voluntarias con tres coordinadoras, este eh, nos encontramos, primero nos encontramos una vez por semana, ahora cada dos semanas, se hablan de los casos. Yo tengo por ejemplo, para darle un ejemplo, desde el principio el mismo caso, una señora que vive acá cerca, cuando yo llegué a la casa de ella había cumplido justamente ochenta años, y ahora tiene, cumplió, no doce años ya, cumplió la semana pasada noventa y dos, y así muchos otros que a veces cambian han fallecido o por una y otra causa cambian, pero en general eh, este visita una vez por semana, el reglamento más o menos son una hora y media hasta dos horas y eh, según el caso se le... yo por ejemplo leo mucho a la señora porque últimamente ella no charla mucho, es más monólogo mío, antes era una discusión, un intercambio pero eh, bajó el nivel eh, mental de ella mucho y eh, pero hay otros que pueden llevarles por ejemplo a la plaza o, o charlan la gente, sobre todo quiere estar escuchada eso es lo principal, lo que más necesaria es, y después eh, por ejemplo en esas reuniones a veces nos piden que hablemos de nuestros casos y eh, eh, a veces son casos eh, que no son para nosotros que no somos

profesionales, que son demasiado complejos, y entonces no se pueden atender pero eh, en grandes líneas hemos tenido verdaderamente mucha satisfacción, en tantos años.

D: Y, este, eh, cuénteme por favor otra vez como es que usted empezó a escribir.

S: Bueno yo escribir en si siempre ha sido mi pasión, porque yo me acuerdo en, no sé en que año del colegio, teníamos que, de esto me acuerdo perfectamente teníamos que escribir una composición sobre el río Sale que secundaba la pequeña ciudad. Entonces yo en trueque como matemáticas nunca era mi fuerte o tampoco no me gustaba que teníamos sacar en inglés y francés un vocabulario, escribía por ejemplo una lección todas las palabras en una cuadernito con la tiu...eh, con la eh, traducción, odiaba. Entonces trueque, en trueque hacía diecisiete composiciones sobre ese dichoso río, y yo me acuerdo que algo escribí sobre una cinta plateada, claro las profesoras se dieron cuenta enseguida que era todo yo, así que la peor nota me saqué yo, bueno eso es anecdótico pero a mí siempre me gustó escribir, yo escribí diarios ya no sé a que edad, pero yo tengo algunos que escribí en Holanda, para eso ya era más, más madura y, eh Pero verdaderamente escribir así literatura y meterme también eh, en las eh, en las reglas de la literatura que hay, como oficio, empecé con nuestra profesora, que yo fui en el año [19]90, con ella empecé y casi nueve años estuve con ella, ocho, nueve años, no antes [19]89 ya empecé, mis primeros eh, ensayos son el año [19]90 y justamente ella empezó mucho con recuerdos, este, y bueno y me corregía pero nunca, nunca desde el principio según ella tuvo que corregirme el contenido jamás, a veces acentos... los acentos no son mi cuaden un poco. Los

distribuyo elegantemente, eh, pero y bueno y a, y después leo muchísimo, yo leo mucho, mucho y fui a muchísimas charlas, a muchas conferencias y eh, a mí me fascina la literatura.

D: Ahora, usted eh, me dijo que usted escribe en castellano...

S: Únicamente.

D: ... sí. ¿Usted me puede decir si hay algunas costumbres además las que todavía mantiene?

S: Yo muy poco. Este según mi hermano que falleció el mes pasado, él siempre decía que cosas completamente asimilaba, muy poco--a lo mejor la puntualidad, tampoco no tanto. No, no, este, yo no soy muy típicamente eh, de mucha gente lo tiene, pero de mi generación ya no tanto como los padres ¿no? No yo no soy muy, muy cabeza cuadrada.

D: ¿Usted no habló en alemán con su esposo o sí?

S: Sí con él más pero con mi hija no, ella no quería y yo tampoco no quería y eh, cuando vine a, de nuevo a, a Buenos Aires me costó muchísimo de nuevo hablar tanto en alemán. Me faltaban muchísimas palabras, el otra día la señora dijo que sinceramente ella creía que era una afectación mía, ¡no! Me faltaba porque yo a veces semanas no hablaba casi castellano, eh alemán, y le... no leo no, prácticamente, si puedo evitarlo no leo. Me gusta mucho más leer inglés y castellano.

D: ¿Dónde aprendió el inglés?

S: Bueno yo siempre tenía mucha interés, fui a la ICANA por años en Córdoba y siempre he leído muchísimo en inglés y eh, tengo también una corresponsal en eh,

Berkeley. Yo la conozco, nos escribimos y ella sabe alemán, a veces escribe en alemán, pero muchas veces le escribo yo en inglés y tengo una sobrina que la que le dije que es teóloga y que estuvo cuatro años en Cambridge y a veces con ella para ejercitarme, para no olvidarme, este también este, hablamos o escribir, yo le escribo algo, ella me lo corrige.

D: Y a lo mejor usted me puede decir un poco de otras mujeres que, que han actuado mucho acá, otras mujeres judías, porque creo que cuando estábamos hablando por teléfono usted me, me nombró algunas mujeres.

S: ¿Acá en, en, en que eh....?

D: Digamos mujeres judías en la Argentina que actuaron mucho eh...

S: Bueno mire yo no conozco tanto los nombres....

D: Alemanas.

S: ¿Alemanas? Sí, sí, sí, sí, eh, mire que desde el prin... desde el comienzo eh, en todas las instituciones eh, han trabajado muchas mujeres por ejemplo eh, en la, déjeme pensar, en ¿cómo se llama? JKG [Jüdische Kulturgemeinschaft] eh, esa hermandad que eran mujeres porque había una de hombres y una de mujeres, que había no sé cuantos socios que hicieron muchísima obra caritativa, social, etcétera, etcétera eh, en eh. En la AFI por ejemplo siempre han trabajado mujeres, en la Comisión, etcétera, etcétera.

D: Perdón, una pregunta, la hermandad eh, era una asociación separada o era....

S: No, no, no, no, era bajo, bajo el lema de la misma asociación pero hacían por ejemplo obra social.

D: ¿Bajo la AFI?

- S: No, no, no, no, no, bajo la JKG.
- D: ¿Qué es...?
- S: JKG se llamaba.... ¿cómo...?
- D: Ah ¿qué después se hizo ACIBA [Asociación Cultural Israelita de Buenos Ares]?
- S: ACIBA.
- D: Ajá.
- S: Sí, sí, sí, sí.
- D: ¿Kultur Gemeinschaft?
- S: Sí, algo así, algo así.
- D: Jüdische Kulturgemeinschaft.
- S: Sí pero al principio hasta eh, las eh, eh los oficios religiosos se hacían a través de ellos, y eh, actuó muchísimo, muchísimos años.
- D: ¿Y la hermandad de mujeres, qué hicieron...?
- S: Bueno por ejemplo mi mamá fue años con otra señora pero cargando yo no sé cuantos kilos a, eh ¿cómo se llama el, eh, el...? Era orfanato y iger... geriátrico Burzaco.
- D: Ah, Burzaco.
- S: El famoso Burzaco.
- D: Sí.
- S: Yo me acuerdo que la otra señora y ella fueron con el colectivo para no gastar en taxi y poder comprar para esa plata, cosas para las viejitas, etcétera, y el chofer del ómnibus le pedía permiso a los pasajeros para dejar las señoras en la entrada, no era su parada, eh, bueno y mamá fue años, no solamente ella, muchísima gente

de esta hermandad para c... Una le pedía queso blanco, la otra le pedía una vela, la otra le pedía que le escriba una carta, eran gente muy iliterata, porque Burzaco es otro nivel completamente distinto. Y además eh, yo creo que, eso no me acuerdo muy bien, pero que ellos hicieron también gran obra social entre la misma familia que tenían problemas, siempre hay una parte de todas las comunidades que tiene problema, y eh, actuaron mucho, las mujeres, muchísimo. En todo sentido.

D: ¿Y en el, eh, Sociedad de Socorro que tenía eh, la AFI, Frauenhilfsverein también usted tiene algún conocimiento de esto?

S: Pero la AFI no sé si tiene, no tiene por separado una asociación de mujeres, no creo no.

D: Yo pensaba que en los años treinta que había una organización que se llamaba La Sociedad De Socorro Femenina...

S: Ah, eso no conozco.

D: ¿Por ejemplo Lilo Leman?

S: Lilo Leman es la señora que yo visito hace tie... once años.

D: Ah, ajá.

S: Pero ella no esta en condiciones de contar nada.

D: ¿Pero no trabajaba en eso o no sabe?

S: No sé.

D: Este, bueno no.

(END OF SIDE B TAPE I)

- S: Sí se había formado--yo en este momento no puedo acordar—Deutsche?...
- D: Freie Deutsche Bühne (alemán)
- S: Freie Deutsche Bühne. (alemán)
- S: Era excelente, muy buen teatro en la calle Santa Fe, donde ahora esta la Casa del Actor, donde viven muchísimas, eh gente de teatro retirada, y también hay un Teatro Regina, creo que se llama, me parece que sí. Bueno la cuestión es que era muy buen teatro con un, tampoco no me acuerdo, Reda, Rigard creo que se llamaba la señora y el Jacov, mire ese tiene que preguntar otra persona pero ponisimo y eh, un tal Arno y, había eh, Tansky.
- D: ¿Hedy Crilla?
- S: Bueno se llama, creo que se llama ahora Regina, en aquel entonces, bueno ellos tenían alquilado ese teatro para sus actuaciones que eran buenísimas, muy buenas. Es cierto, ahora que me acuerdo, y además había una vida, eso es lo fantástico y lo curioso, apenas se ascienda un poco, ya empiezan con algo cultural, este, siempre había charlas, había música, se formaba... mire por ejemplo en Córdoba teníamos unos muchachos solteros que venían del Bolivia, eh, y vivían un buen tiempo en Córdoba porque la orquesta provincial de este director Teodoro Fux que en aquel entonces era director de la orquesta de Córdoba, era uno de la provincia creo, eh, él los eh, los trajo o vinieron por propia voluntad de Bolivia, eh, eran solistas, yo sé que uno clarinete, el otro no sé que, eh por varios años

trabajaron en la orquesta que era excelente, esa orquesta era muy buena y ellos contaron, esa es una anécdota, cuando llegaron a Bolivia, eran músicos ya en Alemania, cuatro mil metros de altura, y la única forma de incorporarse era el ejército como músicos, no tenían idea lo que era saludar, saludaban al, al, al soldado raso y no saludaron al oficial, después se negaron a comer con los soldados, pudieron comer con los oficiales pero no tenían idea lo que era ser militar, pero tenían sus instrumentos, pero eran cuatro mil metros. Entonces un día ya faltaba el aire, entonces él en su hermoso castellano le dijo al oficial: "O tocar o caminar". (Risas). Las dos cosas no podía, bueno y ellos vivieron unos años y después los llamaron a Buenos Aires y en La Plata peor, al Colón uno, excelentes músicos, y uno era muy buena, muy buena que sinfónica con un director Bladen a La Plata. Así que esa es la evolución que hicieron y eh, yo creo que hubo otros músicos si no me equivoco acá eso no sé, en Buenos Aires, como yo falté tanto en los Buenos Aires eso, tengo huecos tan, tan, tan, grandes que yo no, no, no conozco.

D: ¿Había eh, también organizaciones culturales judías en Córdoba?

S: Sí, sí absolutamente, pues la, la, la misma comunidad tenía y por el colegio había y sí, sí, sí, había, después los sefaradíes tenían, eran comunidades separadas, había los sirio--libaneses, pero todo iba también por los servicios religiosos, pero aparte de eso tenían bibliotecas y tenían muchas reuniones y sus fiestas, etcétera, etcétera. sí, sí, sí una vida bastante activa.

D: ¿Y también había organizaciones de mujeres digamos sociedades de damas caritativas en Córdoba?

S: Sí, sí, sí, bueno en Córdoba eh, sí había. Lo que acá era, porque yo fui la cobradora, eh de la Sociedad de Damas de Beneficencia que no existe más, felizmente, eh, que tenían una casa en un tiempo en la calle Villanueva, un hermoso chalet, eh, donde tenían, eh, huérfanas pero en un momento dado casi todos se fueron al Israel, que se casaron y que sé yo, todo esto y mi cuñada fui de la dirección, no sé que era ella secretaria algo así, entonces a... por intermedio de ella yo me ocupaba de cobrar, de, de, de, de atraer gente para que sean socios y traer cuando venía de visita, me llevaba a las reuniones los martes creo y entregaba la plata. Y esta gente en su tiempo trabajó pero era una sociedad de damas de beneficencia tal como suena, eh y ya después no tenía razón de ser y esta misma casa, ese mismo chalet en un tiempo fue de la Asociación Filantrópica para un eh, hogar de vía, la gente jugaba las cartas, tomaba el té, había una biblioteca eh, para eso y después se vendió.

D: ¿Eso es todo en Córdoba?

S: No, no, acá.

D: ¿Acá?

S: Acá, acá, acá, acá.

D: ¿Entonces usted estaba hablando de la Sociedad de Damas de Beneficencia...

S: De acá.

D: ... que está en, en, en....

S: Que estaba, no creo que existe mas.

D: ... que estaba en el templo Libertad o.....?

- S: No, no, no, no, no este era no se eh, donde se formó era acá en Belgrano porque funcionaron siempre en la calle Villanueva donde tenían este chalet donde estaban las chicas.
- D: Ajá.
- S: Y me acuerdo que para las vacaciones eh, una de las chicas con mi intermedio fue a pasar las vacaciones en la casa con una amiga mía que no tenía hijos, con la eventual idea de adoptarla pero no funcionó y la chica fue a Israel y se casó, fue feliz y todo.
- D: ¿En que época fue más o menos?
- S: Esto debe haber sido en los años [19]60 por allí más o menos, no lo puedo decir exactamente, más o menos.
- D: ¿Y usted tuvo una relación con CAMI, con el Consejo Argentino de Mujeres Israelitas?
- S: No, no, no, no, no, absolutamente no.
- D: Este eh, ¿no sé si usted me podría contar un poco de las fiestas, digamos como celebraban ustedes las fiestas o judías o fiestas patrias en su casa en Córdoba?
- S: Si, eh, eh, todas las fiestas, porque yo vengo de una casa de eh, tradicionalista y religiosa, mi marido absolutamente no, pero por ejemplo la comunidad pequeña comunidad nuestra de habla alemana primero, eh, por ejemplo hacía un Seder en un grupo, Hebraica se llamaba muy gran... un grupo muy grande, éramos como cincuenta y cinco personas, así que mucho y en mi casa sí, sí, sí, sí. O en casa de amigos muy queridos que no viven más alternativamente, pero muchas veces en mi casa porque tenía un living muy grande y eh, Chanukah ya le digo siempre se

festejó como con esta fiesta fabulosa, este parece que yo era la tía Chanukah, los chicos me llamaban así, y eh, otras fiestas también y también pero no solamente estos sino que eh, en aquel entonces por ejemplo el veinticinco de mayo, el nueve de julio para los chicos que iban al colegio judío o no judío, el guardapolvo blanco almidonado y las medias blancas, hacía un frío loco, los pobres en la plaza, es todo esto en la, sí pero religiosamente y eh, por ejemplo me acuerdo eh, cuando el Mundial mi marido con el coche con todos los vecinos con una bandera al centro, todas esas cosas se festejaron juntos, año nuevo este eh, claro como nosotros estábamos muy insertos en un barrio entonces eh muchas cosas se festejaron juntos, pero las fiestas judías en mi casa muchas veces en mi casa y en otras también, eh, Rosh Hashonah por ejemplo la víspera y fuimos a kadishes ya por solidaridad, mi marido no le gustaba mucho pero iba porque cada hombre contaba ¿no? hace falta y eh, eh, ya le digo en la casa de mis padres era algo hermoso, uno de los mejores recuerdos que hemos tenido, lamentablemente ahora soy la única de los cuatro hermanos que vive, pero durante la vida de cada uno de ellos eh, era fantástico y hasta en Buenos Aires todavía y los últimos años ya después de morir los padres lo hacíamos en casa de mi hermano mayor ya por la familia del hijo casado y con los chiquitos y con tres o cuatro generaciones a veces veinticinco personas eh se, y este año como mi hermano ya estaba enfermo se hizo en la casa del hijo y la segunda noche mi hija que tiene muchísimos amigos no judíos y también mixtos, entonces hizo algo muy lindo, hizo un segundo Seder en la casa de ella, con un, una pareja mixta cuyos tres hijos, eh se crían sin religión por hasta ahora, sin definición, otro muchacho, el novio católico

eh, y otro ta... así mitad y mitad, pero eh entre mi sobrina y yo preparamos un no cuestionario sino que como es una saga la Hagadah es una saga, entonces entendible y la, el plato este eh, leímos de un Hagadah moderna que hizo imprimir un señor Teubal hace muchos años en honor o en memoria de sus pa... a sus padres en Portugal, es fabuloso, es moderna, porque toma la libertad y la esclavitud como una cosa que existe como más que no sean esclavos con látigo son esclavos de la era capitalista por ejemplo, y muy buena, excelente y eh, entendible sobre todo y entonces este, esta eh, los, los chicos, esos chicos que no sabían nada estaban fascinados, muy, muy lindo verdaderamente y yo hablé, yo preparé un así, un pequeño como un ensayo sobre la fiesta, lo que es. Ahora porque si, no comer solamente eh, no es la cuestión, y fue muy, muy lindo. Y así por ejemplo, eh la, la, la víspera de las altas fiestas siempre estamos en la casa de uno de mis, estábamos ahora no sé como va a seguir eh, pero siempre se, se, se tradicionalmente sí absolutamente.

D: Este, quería preguntarle también de otra organización que se me ocurre en, no sé si usted tuvo algún conocimiento durante la época de la guerra ¿de la Junta de la Victoria?

S: ¿Adónde?

D: En Córdoba digamos o en...

S: ¿La Junta de la....? ¿se llamaba así?

D: Era un grupo que se extendía por todo el país, grupo de mujeres que se llamaba Junta de la Victoria, ¿no sabe nada de eso? No es un grupo judío pero si tenía mucha participación judía.

S: No.

D: ¿No?

S: No eso no.

D: Bueno está bien, y este, como eh, tengo algunas preguntas más de, sobre, por ejemplo habíamos charlado un poco de eso antes, ¿de dónde viene el optimismo que se nota en sus, sus escritos en la revista de, de la AFI?

S: Bueno yo después si quiere le voy a mostrar otro, este, que en grandes rasgos todo ser humano tiene etapas buenas y no tan buenas pero yo soy muy conciente que dentro de lo previsible he tenido mucha suerte y eso que arranque mal porque mi mamá, nuestra madre biológica, murió cuando yo cumplí siete años y mi hermana tres y media y mi hermano mayor nueve, este pero sin embargo y no he tenido muy buenos años de la secundaria porque no había colegio secundario en la pequeña ciudad donde vivíamos cuando me tocó entonces tenía que ir a otro lado y me tocó... Lo único que eran disponibles era un matrimonio sin hijos parientes, Pestalozzi se hubiera dado vuelta en la tumba, seis años pero tenía amigos íntimos, amigas íntimas que unicamente en esa época, etapa de la vida uno los tiene hasta la muerte ¿no? Eso era de diez a dieciséis eh, pero vivir no era fácil. Tampoco Holanda no era fácil pero después mi vida madura o adulta, no sé, será que como yo siempre he tenido muchos intereses aparte de lo cotidiano creo que eso me salvó de muchas cosas. Además estoy conciente absolutamente y justamente en una cosa que escribí esos días pero no la tengo acá, la tiene mi sobrino para pasarla bien en limpio. Este, soy conciente completamente voy a cumplir en agosto ochenta y cuatro años, camino cuarenta cuerdas por día, soy

independiente vivo comodamente, sin sobresaltos eh, tengo muchos afectos, de familia y con la palabra amigas son muy, muy, muy selectiva hasta decir amiga me cuesta, este pero tengo mucha gente afín digamos así, tengo muchísimos intereses y puedo satisfacerlas dentro, Buenos Aires es una ciudad fabulosa en ese sentido, es impresionante, el año pasado vino acá un pri... ¿el año pasado? Sí una prima de mi marido de Israel, yo le mostré el cartel del día del diario La Nación diariamente, que hay gratis, es impresionante y no sale todo porque lo hay más intimamente en las comunidades, en los clubes, en, en los grupos eso no saben los diarios, aparte, por ejemplo la comunidad eh, la Morcacol tiene algún programa cultural que es impresionante, desde autores eh, hasta música, desde el estudio en la Biblia hasta no sé que, es fabuloso.

D: ¿Qué comunidad es? ¿cómo se llama?

S: Eh, la Morcacol se llama, eso quiere decir “a pesar de todo”. Eh no solamente ella, eh después yo hago mucho trabajo social, aparte del grupo de voluntarias, eh. Yo, hace unos cuantos años tuve la idea de proponer al grupo que cada mes pague una pequeñísima cantidad de dinero y entonces buscamos haber a quien dedicarlo o darlo entonces eh, alguien, me entrevisté con el entonces Secretario de la Fa... Menor de la Familia y al principio... Warn se llamaba y era una, una, un conjunto que después de que un voz se, se, ¿cómo se llama? Cuando la eh, _____° _____° porque ya no podían vivir° no más, pero eran todas mujeres que trabajaban y enfrente de la municipalidad había un comedor para los chicos de las madres que trabajan, muchísimos chicos y ahí fui la primera eh, digamos cosa común, que nosotros nos daban una lista y comprábamos los alimentos o lo que era y

llevamos, bueno eso después eh, es eh, buenos tuvimos grandes proyecto y al último arrancamos con uno que todavía hoy día me dieron la lista, casualmente, se llama, Aservil, es una Asociación de Vicente López, es un barrio acá, eh para discapacitados neumotores por malos partos, por accidentes, y eh, eh, nos llegamos ahí por intermedio de un entonces rabino Nissenboim que tiene un hijo que justamente está en mal parto completamente, inteligentísimo pero físicamente imposible. Bueno y desde entonces cada segundo mes nos manda, nos llamamos y nos dan, nos pasan en la lista de lo que ellos precisan, es un taller abierto se llama eso, que ahí trabajan y las empresas están para hacer cosas que puedan hacer con cuaren... cuarenta creo treinta y seis jóvenes, uno tiene problema. La primera vez que fui casi me descompongo, pero motor no un _____ ° eh, uno no puede caminar, uno no tiene brazos, uno no tiene... bueno toda clase, esos vienen de ALTI, ALTI es una institución para discapacitados creo, digamos kiniesológicamente y tienen un colegio y el hijo de este rabino cursó ahí y por y él eh, creo que él fue el único judío ahí, es una sociedad donde nada que ver con religión y ya desde entonces ya hace tantos años cada segundo mes como la compañera que tiene auto, hacemos la compra y la entregamos. Ya, ya, son, son, y el otro mes lo que entra es lo eh, proporcionamos al eh, al Beteinu el hogar de niños para lo que no es digamos esencial como un arenero para los chicos o para arreglar las piletas o para material didáctico, esa es otra cosa. La otra es que aparte del caso de la señora esa que le digo, eh, tengo una señora que hace veintidós años que esta en silla de ruedas después de un accidente, una mujer extraordinaria eh, que lamentablemente vive en la loma del diablo se dice en

castellano, hay que viajar mucho pero la visito. Y eh, eh después eh, eh, tengo un caso por herencia de amigos, muy bravo en Rosario, ahí José me ayuda mucho y bueno todas esas cosas eh, y después yo visito una vez por semana a esa señora eso sí yo, y ahora estoy haciendo literatura y teatro.

D: Así que con todas estas actividades que...

S: Claro estas actividades y después me encanta este, eh, mi balcón que no es una pequeña réplica de mi jardín pero lo tengo, mis hijos y tengo parientes y amigos, y voy mucho a conciertos, tengo un abono y, leo muchísimo bueno, así cotidiano.

D: Una pregunta más. Si yo le preguntaría quién es usted ¿cómo me contestaría?

S: Es muy difícil, es muy difícil, verdaderamente no, no sabría como decirle quien soy yo. Yo soy una persona curiosa y eh, a lo mejor exigente en el sentí... en cierto sentido, no en el sentido material, pero me aburro mucho con gente aburrida o con gente... mira, yo no entiendo a mujeres por ejemplo que están sanas, que tienen diez años menos que yo, que no pueden ir a ayudar a alguien o no pueden hacer ninguna obra, o transcurre su vida así como estando no más, ahí no _____° ellos no, no, no soy tan, sino que no voy directamente, me permito eso escribir también largos ensayos, me permito ser selectiva, a mi edad. Hay cada cosa que se pueden permitir que a lo mejor antes no lo hubiera hecho.

D: ¿Y qué quiere decir para usted ser argentina y judía?

S: Claro, este, ser argentina y judía no es tan difícil, este por supuesto... mire yo no digo que una persona que viene a los veinte años está cien por ciento integrado en la idiosincrasia del argentino pero yo soy afín, y eh, personalmente salvo muy pocas excepciones, que muy pocas no he tenido problemas nunca aquí me han

ayudado tanto justamente gente no judía eh, lo mismo, miren ese edificio que vivo desde que lleguemos a Buenos Aires, mis relaciones no son con la gente judía, mis relaciones son con la señora de descendencia china, que vive a lado o con un eh, una familia rep... yo no digo muy íntima pero muy buenas con otras familias pero no, no, no, no me siento extranjera en ese sentido. Además he viajado tanto por el país, he ido al norte, al sur, al este, al oeste, así que , ahora sí que la diferencia entre el, eh, Buenos Aires y el país es enorme, no sé si en Norteamérica es igual.

D: Sí, eh, bueno sí.

S: Buenos Aires, el New York...

D: Creo que sí.

S: ¿Creo que sí?

D: Sí, sí, hay grandes diferencias.

S: Yo cre... puede ser ¿no? no sé si tanto como acá pero acá sí, este eh, sobre todo en el modo de vivir, a lo mejor es actual ¿no? este no tener tiempo para nada, ni para uno, ni para... es terrible. La semana pasada hubo una charla en eh, justamente en Beteinu donde está el hogar de niños entre el eh, eh ecuménico, entre un cura y un rabino, muy interesante, eh y hablaron justamente sobre esto que eh se da el fenómeno hoy día que en las familias con chicos--no adolescentes, yo hablo de chicos--chicos que tienen mas relación con los abuelos que con los padres, los padres están tan, tan llenos de angustias y de trabajo y de apuro y exigencias que no se toman el tiempo para eso, para los chicos. Era muy interesante, muy, muy interesante verdaderamente.

D: ¿No sé si usted tiene algo mas que añadir no yo...?

S: No sé, no sé, mire justamente en esa reunión yo al último le dije a José, él quería decir las palabras de cierre, le dije: “Si me permites yo voy a leer algo que escribí hac... el año pasado pero que va al caso.” Porque era justamente esa relación de los tiempos nuestros que corren y etcétera y etcétera, eh, y creo que el tema era más bien la situación de la gente de la tercera edad como lo llaman ahora, en todos sus aspectos y el cura habló de Jesús, y el Stockman se llama el rabino habló de Abraham, pero hablaron lo mismo más o menos, como antes era un honor, una dignidad de la vejez eh, y que ahora es un estorbo muchas veces y como el Stockman es un rabino muy, muy eh, eh, especializado eh, en, en vejez, él es, él hace algo fantástico junto con el cura, por eso son tan amigos, ellos atienden una fundación, creo que vino Jorge Almende°, que fundó en Inglaterra, no me acuerdo como se llama, para casos terminales, y trabaja muchísimo en eso, eh lo que es fantástico, loable, es muy difícil y lo hacen. Y bueno, y justamente hablaron sobre el rol de la gente mayor, eh, y como hay que tratar de levantar el espíritu y la autoestima y eh, que siempre hay algo nuevo para aprender--es cierto. O algo para hacer pero, y bueno, y este año... este rabino Stockman va todos los viernes afuera a San Miguel donde este Valles oficia el viernes la noche y el sábado en la mañana y queda ahí hasta sábado en la tarde y cualquiera que quiera hablar con él, en alemán hay una palabra hermosa para eso, para los rabinos que son así, que hay pocos, selsorga. Sel es alma, sorga es ocuparse, entonces si una persona tiene angustia porque eh, lo que nosotros en estos lugares por más hermosos que sean es eh, la transición entre una casa propia y un reglamento,

ciento ochenta personas tienen que tener reglamento y eh, después mucha gente eh, la gran diferencia es para mí los que vienen por voluntad propia o los que son mandados. A mí me dijo el otro día una señor que ni sé el nombre cuando fui el domingo y la noté tan agresiva, y tan adversa y tan no y todo no servía, y le digo: “¿No se siente cómoda?” No hace mucho que está, y dice: “A mí me depositó mi abogado”. Claro después averigüé, no tiene a nadie, el aboga... la mujer está en un estado que deja abierto el gas, deja abierta la puerta, todas esas cosas que llega el momento que a lo mejor a mí también me llegue no sé, puede pasar a cualquiera, entonces el abogado que atiende sus asuntos le parecía lo mejor, y a lo mejor lo es, es un buen hogar, tiene una hermosa habitación con sus propios muebles y todo y él, él creía lo mejor para ella, y esa mujer no se haya.

D: Tal vez _____° como eso tiene que ver con otros asuntos no propiamente sobre...

S. No, no tiene nada que ver.

D: Pues no sé si usted quiere añadir algo un poquito más sobre mujeres o si ya, ya...

S: Bueno yo conocí tanta mujeres excepcionales en el curso de mi vida acá, pero mire, judías o no judías eh mujeres, el rol de la mujer, lo que a mí me fascina hoy día es general, no tiene nada que ver tanto con una, una confesión o con la otra, yo no le podría decir específicamente, a mí por ejemplo mi cuñada la que es abogada y que ha sido jueza muchos, muchos años, es una mujer que me fascina y mi otra cuñada que lamentablemente falleció a los cincuenta y seis años ella después de casada y después de ya la hija tenía no sé cuantos años empezó a estudiar sociología, fue socióloga muchos años y trabajó también en la Comisión de la AFI.

- D: ¿Cómo se llama?
- S: Lichtenstein. Es mi nombre de soltera y eh así hay, hay...
- D: María de Lichtenstein, sí yo encontré su nombre.
- S: Sí ¿adónde?
- D: En la revista de la AFI.
- S: ¿A sí?
- D: Sí apareció su nombre en algún lado.
- S: No supo que, porque ella ya falleció.
- D: Probablemente su necrología.
- S: Ah, puede ser, puede ser. Mire le voy a de... mostrar esto si quiere.
- D: Sí, sí, sí, sí.

(END OF CONVERSATION)